

τὸ ὄν ἢ ὄν

Sobre el significado de la ontología
De la *filosofía primera* de Aristóteles a la
metaphysica de Domingo Gundisalvo

PAULO VÉLEZ LEÓN



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA, LÓGICA Y ESTÉTICA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Introducción

§1. Presentación. — §2. Objetivos de la investigación. — §3. Estructura de la investigación. — §4. Metodología de trabajo. — §5. Presupuestos ontológicos para una aproximación a la ontología. — §6. Principales resultados..



§1. PRESENTACIÓN

Hay dos hechos que han dado origen a esta investigación, además de mi interés natural por la *filosofía primera*. Uno de ellos aconteció mientras tomaba mis cursos de postgrado en filosofía en Salamanca. Pablo García Castillo en su curso sobre *Pensamiento Filosófico y Científico Español*, nos impartió unas bellas lecciones sobre filosofía, ciencia y religión en la España medieval, allí mencionó un hecho filosófico que me era totalmente desconocido y que despertó mi curiosidad intelectual: Andrónico de Rodas ciertamente se habría referido al conjunto de libros de Aristoteles que tratan los asuntos de la metafísica como $\mu\epsilon\tau\alpha\ \tau\alpha\ \varphi\upsilon\sigma\iota\kappa\acute{\alpha}$, pero habría sido Domingo Gundisalvo quien acuñó la palabra «metaphysica» como «philosophia prima seu metaphysica» dentro del contexto de la división de las ciencias, y de ahí su éxito posterior en nuestra tradición filosófica. Para mi, esto representó una gran sacudida en mis creencias intelectuales, por varios motivos. El primero, dada mi formación filosófica, hasta ese momento, el más importante —y único— filósofo español era Francisco Suárez. Ortega y Gasset era otro asunto, difícil de catalogar. Descubrir que la filosofía española tenía una tradición mucho más larga, de gran alcance y de amplios horizontes, fue toda una revelación. Segundo, que precisamente esta tradición hispánica de filosofía haya sido la responsable de uno de los hechos más significativos de nuestra tradición filosófica en Occidente, me parecía sorprendente y maravilloso. Sorprendente, porque los prejuicios culturales y filosóficos hacia lo hispánico no me habían permitido siquiera informarme de las valiosas y significativas contribuciones a la filosofía, la ciencia, la cultura y la religión de los hombres que, durante siglos, han forjado una de las culturas más importantes y con más consciencia de sí, la *Hispanica*. Tiempo después, supe que esto hacía parte de lo que se ha dado en llamar la *leyenda negra*. Maravillo, porque saber que una de las contribuciones más significativas había sido hecha en el seno de nuestra cultura hispánica, me habría una serie de perspectivas y conocimientos que hasta ese momento no sabía que existían y

por tanto me eran desconocidas. Navegar en nuestra propia tradición filosófica, me parecía alucinante y temible. Pues mis conocimientos sobre la historia y filosofía española me eran totalmente desconocidos, y mucho más su periodo medioeval. Estos temores se agravaron aún más, después de comprobar que la bibliografía al respecto era muy reducida, a pesar de la importancia del tema y los siglos que han transcurrido. Adicionalmente, mi formación no era ni es precisamente la de un medioevalista, sino la de un filósofo que está interesado en conocer y abordar dentro de sus posibilidades los fundamentos e historia de la filosofía primera. El tiempo que he empleado en suplir algunas de mis carencias formativas, ha sido muy provechoso, por me ha permitido introducirme, al menos, superficialmente en la historia de la lengua española, la filosofía y cultura medioeval hispánica, la historia de la ciencia medioeval, el manejo de manuscritos —que es algo que me ha llegado a apasionar—, y sobre todo en la historia misma de la metafísica, que, en este caso, también son sus fundamentos. Lo poco que puedo presentar en ese trabajo, es lo poco que he podido informarme y asimilar durante este tiempo. He trabajado hasta donde mis posibilidades lo han permitido o el tiempo me lo ha permitido. Los modestos resultados que se presentan aquí, todavía distan mucho de lo que hubiera deseado, no obstante, espero sinceramente, que puedan ser de utilidad y provecho a quien esté interesado en estos temas.

El segundo hecho por el cual esta investigación fue posible, está derivado del primero, aunque es anterior. El saber de la existencia la Escuela de Toledo, de Gundisalvo y de que este probablemente fue quien acuñó la palabra «*metaphysica*» y le dio sentido, me permitía abordar una cuestión que me venía persiguiendo desde e algún tiempo atrás: el problema del significado de la *filosofía primera*. Me explico. Hace cierto tiempo, en un curso universitario de introducción a la filosofía que impartí en una Facultad de Artes, intenté explicar y definir claramente lo que era la *metafísica*, pero inmediatamente me di cuenta de las dificultades de hacerlo correcta y adecuadamente, no sólo era un problema de carácter filosófico sino también didáctico. A veces los problemas didácticos, aunque no los percibamos, encierran problemas sistemáticos y pueden ser una oportunidad para abordar y tratar de mejor manera aquello que tratamos con tanto ahínco. Podríamos decir, es un punto de partida. Veamos esto. ¿A qué hacemos referencia cuando hablamos de «metafísica»? O, dicho de otro modo, ¿cuando hablamos de «metafísica», de qué estamos hablando? El *Diccionario* de la Real Academia además de decirnos que es «una parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y primeras causas», nos dice enfáticamente que es también un «modo de discurrir con demasiada sutileza en cualquier tema», es decir: es cualquier «cosa que así discurre». Además, no sólo es algo que discurre con ligereza, sino que es algo «oscuro y difícil de comprender».¹

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, 21.ª ed. (1992),

Evidentemente, la definición de la RAE no es satisfactoria a nivel filosófico ni didáctico, más bien podría decirse es un conjunto de estereotipos que encontramos en el imaginario popular, debido en gran parte al entuerto y galimatías que han armado algunos filósofos que han intentado definir la *metafísica*.²

Cómo es de conocimiento común, en los manuales al uso, desde la modernidad, tanto para definir la noción como el término «metafísica», habitualmente, suele indicarse que proviene de los términos griegos μετὰ, *trans*, y φυσικὰ, *físico*, lo que viene a significar que es una ciencia que se ocupa de lo que está «más allá del campo de la física»; así también, de manera casi unánime, se suele concordar que esta ciencia y su «problema de investigación» da inicio con Aristóteles, sin embargo, estos «acuerdos» se terminan en el momento de interpretar los resultados de sus investigaciones; *e.g.*, los filósofos medievales ya nos dan dos versiones diferentes sobre este materia. Unas veces caracterizan a la «metafísica» como la «ciencia» que indaga sobre las primeras causas –léase Dios o el motor inmóvil–, en otras, como la ciencia del ser en cuanto ser; en tanto que, desde una perspectiva contemporánea se cree que estas caracterizaciones identifican a una y la misma disciplina. Entre los siglos XVII y XVIII las caracterizaciones se diversificaron, lo que invariablemente implicó que el alcance de la *metafísica* se «amplíe», así de las investigaciones centradas sólo en la existencia y naturaleza de Dios se amplificó el radio a las indagaciones sobre la distinción mente cuerpo, la inmortalidad del alma, la libertad de la voluntad, entre otras.

Historiadores y filósofos como Aubenque, Gilson, Heimsoeth, Bochensky, Tugendhat, Moore o Hintikka han observado, que en este periodo las críticas iban dirigidas a las concepciones racionalistas y aristotélicas, aquellas se enfocaban en que lo que en realidad buscaban estas era trascender los límites del conocimiento, no obstante Kant argüía que puede haber un tipo de legítimo «conocimiento metafísico». El propósito de Kant, como lo han hecho notar Hartmann, Guyer, Parsons, Friedman o Caimi, entre otros, es delimitar las estructuras generales que actúan en nuestro pensamiento sobre el mundo, de allí que muchos filósofos contemporáneos insistan que la *metafísica* tiene como objetivo la caracterización de nuestro «esquema conceptual» o «marco conceptual», esto es, describir la estructura de nuestro pensamiento acerca del/este mundo. Precisamente en el primer cuarto del siglo XX, varios filósofos apoyados en este paraguas, consideraron que las preguntas o investigaciones que no están contenidas en esta caracterización o bien son ininteligibles o bien son comprensibles pero inútiles o bien son preguntas triviales que

Tomo II (h-z), pp. 1363-64. Entradas «metafísica»; «metafísico, ca.» .

² De allí que no sea raro encontrar en diversos medios de comunicación «especialistas» que atiendan «consultas metafísicas» y «recomienden distintas lecturas y músicas» para «combatir “la resaca metafísica”».

merecen igual respuestas. Más recientemente, en una actitud menos hostil, el interés ha virado hacia la idea de *fundamento*, esto es, en lugar de tratar de establecer *lo que existe*, establecer *los motivos* o *qué motivó ello*.

Por otra parte, desde áreas de conocimiento externas a la filosofía, hay un renovado interés por algunos de los temas clásicos de la ontología antes que de la metafísica; sin embargo, este *renacimiento ontológico* ha «estimulado» una multiplicidad y diversidad de teorías y concepciones «ontológicas» que ha dado como consecuencia una proliferación de «ontologías» y de interminables batallas para determinar qué tipo de «entidades» estudian sus respectivos «dominios», que a su vez se consideran autónomos e independientes entre sí, inclusive de la propia ontología. De allí que no sea raro que tanto los problemas sistemáticos de la ontología, así como su historia y significación sean omitidas habitualmente por filósofos y no filósofos que participan en este tipo de estudios.³

Ahora bien, la mayoría de estas nociones acerca de la *Filosofía Primera*, ligadas directa o indirectamente a una anécdota poco verosímil pero tradicional;⁴ están asentadas en un presupuesto: —todo filósofo— considera y da por supuesto que nosotros entendemos —implícitamente— lo que quiere decir con el término «metafísica» u «ontología», pero esto no parece claro, puesto que cuando intentamos «interpretar» sus argumentos y teorías se visualizan «vacíos» conceptuales e históricos que no sólo debilitan la comprensión y la fuerza del argumento o tesis propuestas, sino que no nos permiten delimitar adecuadamente la naturaleza y significado de esta *ciencia* [ἐπιστήμη]. Uno de estos vacíos, es, sin duda, el proceso de recuperación del saber antiguo y la significativa contribución ibérica medioeval —léase hispana— a esta causa y a la configuración de la noción de *metafísica*. Como se verá en su momento, la concepción anotada, más arriba [μετὰ, *trans*, y φυσικά, *físico*], no es casual ni derivada —expresamente— de la filosofía aristotélica, sino más bien, es el resultado de unos contextos religioso-culturales —el Islam y el Cristianismo— que están en proceso de consolidación. La *metafísica* en cuanto «ciencia divina», no es el culmen de este proceso, sino el marco de inicio de un conjunto de posibilidades que aún no hemos comprendido ni hemos conocido adecuadamente, pero que, definitivamente, en los cuales, se debe poner una especial atención, puesto que, como se verá progresivamente

³ No cabe duda que en nuestra naturaleza está el querer superar lo dado, pero a veces la incompreensión o poco conocimiento de algo nos induce a practicar un cierto tipo de *populismo filosófico*, que a la postre es contraproducente, de allí que no parece adecuado ni fructífero intentar caracterizar una nueva naturaleza de la «ciencia» en cuestión, si antes no hemos entendido bien su naturaleza y desarrollo histórico.

⁴ Aquella que refiere al nombre dado por Andrónico de Rodas a los libros de Aristóteles que se encontraban después de los de la «Physika», y que se aglutinaron bajo el nombre de «τὰ μετὰ τὰ φυσικά (más allá de (los libros de) Física)»

los matices expuestos por los filósofos ibéricos (musulmanes, judíos y cristianos) del medioevo irán transformando nuestra concepción de la *ciencia* [ἐπιστήμη] —materialmente adecuada y formalmente correcta— que ha de estudiar «lo que es, en tanto que es» [τὸ ὄν ἢ ὄν].

Dicho esto, empezaré por decir que el surgimiento tanto del termino latino «metaphysica» como el castellano «metafísica» no son gratuitos, son fruto de un largo proceso que va desde Aristóteles hasta Gundisalvo y Alfonso X, pasando por los traductores y filósofos siriacos, árabes y judíos. Como veremos luego el surgimiento del término y noción de *metafísica* en castellano está directamente relacionado con el surgimiento de la noción y termino latino «metaphysica», aunque con ciertos matices. No es un paso directo de «metaphysica» a «metafísica»; en las paginas que siguen a esta introducción, intentaré mostrar esa configuración. En este sentido, he de aclarar que no es el propósito de esta investigación hacer una historia de la metafísica u ontología, sino hacer una revisión histórico-crítica de algunos de los procesos histórico-sistemático más significativos —desde Aristóteles hasta Gundisalvo— que han permitido configurar y estructurar el significado de la ontología. En todo lo posible, intentaré apegar-me al acontecer histórico de estos procesos y nociones, y proporcionar algunas descripciones de dichos procesos y hechos histórico-filosóficos que nos permitan situar adecuadamente el marco general del debate acerca de la naturaleza de la ontología.

§2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La hipótesis de esta investigación, es que sí hacen explícitos tanto los contextos socio-culturales como los procesos histórico-sistemáticos de configuración y estructuración de la noción y término de «metaphysica», será plausible avanzar de manera objetiva en la indagación relativa a su naturaleza y objeto dentro un marco enunciativo apropiado en sus expresiones y cuestiones problemáticas. En este sentido, esta investigación tiene como objetivos: (a) examinar la pertinencia de la adopción de un determinado compromiso y presuposiciones ontológicas; (b) contrastar críticamente algunas concepciones histórico-sistemáticas de la filosofía primera, de Aristóteles a Gundisalvo, a través de su terminología específica y cuestiones problemáticas; (c) establecer si es posible hacer explícito los contextos socio-culturales medioevales, de manera materialmente adecuada y formalmente correcta, que subyacen a las principales concepciones de la noción de *filosofía primera* y su objeto de estudio; y (d) determinar si es plausible señalar objetivamente el proceso histórico-sistemático de configuración y estructuración de la noción y término de «metafísica», dentro un

marco enunciativo apropiado en sus expresiones, de tal manera que lo indagado, en efecto, designa lo mentado.

§3. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Esta tesis se presenta como compendio de publicaciones, no obstante, debo indicar que la investigación no ha sido pensada ni planificada con el objetivo de publicar algunos artículos y compendiarlos para presentar como tesis doctoral, sino más bien, todo lo contrario, esta tesis es una investigación que ha ido dando algunos frutos durante el trayecto, y con el fin de no comprometer ni la investigación ni reñir con la normativa, he considerado que lo más apropiado es presentar la cosecha bibliográfica de la investigación como una tesis por compendio de publicaciones. En este sentido, los trabajos que se compendian abarcan el periodo de publicaciones que va de 2012 a 2017, aunque parte de la investigación propiamente dicha es anterior. El hilo conductor de todos ellos es el significado de la ontología. Varios de los trabajos han sido desarrollados en diversas estancias de investigación realizadas en universidades de España, Brasil, o Argentina, así como, han sido expuestos en diversos eventos académicos de relevancia internacional. El orden en el que se presentan, no refleja un orden cronológico ni sistemático sino temático, en función de la noción a analizar. El primer capítulo aborda el problema del conocimiento y sentido de la historia en ontología, el segundo presenta una caracterización de la ciencia de la sabiduría en Aristóteles, el tercero y cuarto trata sobre la recepción del saber antiguo en el Occidente latino y más específicamente en la península ibérica en los siglos XII y XIII, y el quinto capítulo analiza el origen mítico del termino «metafísica» al tiempo que presenta las contribuciones hispano medioevales al significado de la *metafísica*.

El primer capítulo plantea el problema acerca del conocimiento y sentido de la historia en ontología. En este capítulo, se parte de la premisa de que, en buena parte de la filosofía contemporánea, tanto analítica como continental, existe un rechazo por la historia y su conocimiento. Rechazo no es exclusivo de ninguna de ellas, aunque en la actualidad la filosofía analítica sea el rostro más visible de este movimiento. Este motivo, lo usaré a modo de ejemplo para argumentar que si no se toman en cuenta de manera integral las particularidades histórico-sistemáticas propias de la ontología, los resultados a lo que se lleguen serán parciales y en algunos casos poco tendrían que ver con la ontología, y más bien podrían considerarse una forma de pseudo-ontología. Para realizar esta tarea seguiré la línea argumental de N. Hartmann. Así en primer lugar, indicaré algunas concepciones de ontología y argumentaré que cualquiera de estas y cualquier concepción sobre su significado implica una toma de posición y que ésta obedece a un espacio de conocimiento que nos permite abordar de manera

pragmática (y de acuerdo a unas reglas de juego) dicha problemática. Finalmente, en este capítulo, defenderé que un abordaje integral de la naturaleza de la ontología requiere también un conocimiento histórico de sus problemáticas, si se quiere ofrecer una respuesta consistente acerca del significado de la ontología.

En el segundo capítulo presenta una caracterización de la ciencia de la sabiduría en Aristóteles. En este capítulo intentaré reconstruir descriptivamente los argumentos aristotélicos para fundamentar la concepción de *ciencia de la sabiduría*. Para ello, en un primer momento abordaré la clasificación de las ciencias que realiza Aristóteles en el marco de la investigación sobre la naturaleza (φύσις); seguidamente analizaré la implicación de la ἐπιστήμη y la σοφία con la búsqueda de las primeras causas y principios; posteriormente, en relación con esto, esquematizaré las nociones de ciencia de la sabiduría y de lo cognoscible en sumo grado; a continuación, una vez establecida la noción de ciencia de la sabiduría como ciencia de los primeros principios y causas, delinearé los aspectos básicos de la investigación acerca de las causas [αἴτιον, αἰτία]. Con estos resultados, analizaré la conexión entre la noción de «ciencia» [ἐπιστήμη] y de ciencia de la sabiduría [ἐπιστήμη σοφία], en función de sus características más representativas, para determinar las tareas de la *ciencia de la sabiduría* como filosofía primera. Finalmente, a partir del abordaje de la noción de «género» [γένος], describiré la estrategia que Aristóteles realiza para llevar a cabo esta tarea, esto es, definir la noción de «entidad» [οὐσία]. El propósito de este capítulo, es hacer explícitas algunas de estas argumentaciones, sobre los cuales proporcionaré ciertas observaciones y conjeturas, con las que, se deberá hacer algunos compromisos onto–epistemológicos elementales a fin de convenir mínimamente ciertos presupuestos que plausiblemente inclinarían la balanza a favor de una lectura ontológica de la *Metafísica* de Aristóteles.

En el tercer capítulo realizaré una breve revisión histórica de la recepción del saber antiguo en el Occidente latino, a través del examen algunos de los movimientos intelectuales de recuperación y transmisión del saber medioevales y renacentistas. Aquí, se plantea que entre estos dos movimientos naturalmente hay diferencias, aunque no son tan profundas como a veces comúnmente se cree. Con el propósito de dilucidar este particular, y al través de él, ver cómo llegó hasta Occidente el saber antiguo, este capítulo lo he dividido en tres secciones. En la primera sección realizo algunas consideraciones sobre las semejanzas y diferencias entre la Edad Media y el Renacimiento, y sugiero que la noción de espíritu humanista puede ayudarnos a comprender los movimientos intelectuales de recuperación y transmisión del saber antiguo que se dan en ellas. En la segunda sección, a partir de lo anterior, de manera más específica, me centro en los movimientos intelectuales y de traducción en el medioevo, aquí primeramente describo algunos hechos histórico–culturales relativos a la caída del Imperio Romano y la expansión de la Iglesia, luego me refiero al

movimiento de la *Bayt al-Hikma* en Bagdad, seguidamente presento las líneas principales de actividad de los centros de recuperación del saber en la península itálica e ibérica, en donde trazo unas precisiones sobre lo que se ha de entender como *Hispania* en el mundo ibérico medioeval, y al final de la sección, realizo algunas consideraciones escuetas sobre la recuperación y transmisión del conocimiento en París. En la tercera sección, para terminar el capítulo, examino los movimientos renacentistas (españoles e italianos) de recuperación del saber antiguo e indago muy brevemente sobre las polémicas en torno de la traducción en el Humanismo. Esta sección está marcada por el examen de la recepción de las obras de Aristóteles en el Renacimiento. Los resultados de este capítulo son la base para el análisis de la noción de *Escuela de Toledo*, en el siguiente capítulo, en donde presentaré algunas consideraciones sobre la recepción de la *Metafísica* de Aristóteles y de por qué los latinos se lanzaron a realizar traducciones del árabe al latín.

En el cuarto capítulo ofreceré una reconstrucción sucinta sobre la recepción del saber antiguo en la península ibérica en los siglos XII y XIII, y mas concretamente sobre la labor de la traducción y difusión del conocimiento científico y filosófico, por parte de la *Escuela de Toledo* o también llamada *Escuela de Traductores de Toledo*. Tal como se verá, a lo largo de este capítulo, las traducciones y creaciones propias de los filósofos hispanos, contribuyeron a la filosofía, y en especial a la metafísica y su significado. Antes de entrar propiamente en cuales son estas contribuciones hispanas a la configuración de la noción de *metafísica*, en este capítulo abordaré algunas de las condiciones para la recepción del saber antiguo en la península ibérica medioeval, así, primero abordaré la cuestión relativa a la noción de Escuela de Toledo, luego me centraré en el ambiente socio-cultural de siglo XII y XIII y en las políticas reales en torno al idioma o idiomas en que se divulgaba el conocimiento; y, finalmente, realizaré algunas consideraciones socio-culturales sobre el legado árabe en la gestación de la noción de *Metaphysica*.

En el quinto capítulo se abordan algunas cuestiones relativas al origen mítico del termino «metafísica» al tiempo que presentan las contribuciones hispano medioevales al significado de la *metafísica*. Aquí, parto de la premisa que la filosofía de Aristóteles no llegó sin más hasta nosotros y de que las fases de la constitución de la noción y término de «metafísica», todavía no están lo suficientemente estudiadas ni establecidas claramente. Una de estas fases es, sin duda, la contribución significativa ibérica medioeval –léase hispano-árabe– a la configuración de la noción de *metafísica*. En este capítulo, se hace notar que algunos autores han contribuido a establecer el origen y nacimiento tanto de la noción como del término «metaphysica» en latín, no obstante, la aproximación de sus estudios deja de lado el contexto socio-cultural de la Escuela de Toledo y su influencia en la contribución hispana a la metafísica y la filosofía en

general. El argumento conductor, en este capítulo, es que el surgimiento tanto del término latino «*metaphysica*» como el castellano «*metafísica*» no son gratuitos, son fruto de un largo proceso que va desde Aristóteles hasta Gundisalvo y Alfonso X, pasando por los traductores y filósofos siríacos, árabes y judíos. Así, el surgimiento del término y noción de «*metafísica*» en castellano estaría directamente relacionado con el surgimiento de la noción y término latino «*metaphysica*», aunque con ciertos matices. En este sentido, en este capítulo, mi propósito es arrojar luz, de manera panorámica, sobre este proceso; en concreto, expondré algunas consideraciones sobre: el origen mítico de la noción de filosofía primera, luego abordaré unas breves consideraciones histórico-filológicas sobre el término «*metafísica*» (μετὰφυσικά); a continuación, expondré unas observaciones sobre el acontecer del término «*metafísica*» en las tradiciones sirio-árabe y latina, aquí me enfocaré principalmente en ciertos aspectos de los comentarios de Boecio al *De Interpretatione* y las *Categorías*. Una vez realizada esta revisión, me concentraré en analizar algunas de las contribuciones hispanas realizadas en el contexto de la Escuela de Toledo, la primera, y más importante, el nacimiento del término y noción de *metaphysica* en Gundisalvo. Luego, examinaré la introducción del término «*metafísica*» en castellano en los *Bocados de Oro* a través de la literatura sapiencial, así como de la asimilación de la noción de *metafísica* en Alfonso X. Finalmente, propondré un breve bosquejo del desarrollo de este término en la literatura castellana posterior. La tesis que defenderé es que el término y la noción de *metafísica* son una aportación hispana (Gundisalvo), y que la aparición y uso del término y noción de «*metafísica*» en castellano no es un hecho casual, sino que están dados por un contexto socio-cultural favorable que estimulaba este tipo de hechos, siendo uno de ellos, precisamente, el surgimiento y evolución del castellano, de ahí que, precisamente con Alfonso X, el castellano sea la primera lengua europea en la cual aparece el vocablo «*metafísica*» y se use como tal. Para apoyar la serie de observaciones y aseveraciones que haré a lo largo de este capítulo y, en especial, la relativa a demostrar que el término «*metafísica*» ya había hecho su aparición en castellano en el siglo XIII, presentaré una serie imágenes que contienen fragmentos de manuscritos, que, en lo fundamental, tienen como propósito comprobar lo dicho a cada paso.

§4. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Esta tesis doctoral, en cuanto investigación de carácter teórico e histórico, emplea la metodología usual en este tipo de investigaciones:

En primer lugar, se ha realizado la búsqueda, selección, revisión y análisis de la bibliografía relevante para el tema de la tesis tanto en la Biblioteca Histórica y de

Humanidades de la Universidad de Salamanca, como en las bibliotecas de la Universidad de Valencia, de la Universidad Autónoma de Madrid, del Centro de Ciencias Sociales y Humanas de CSIC, y del Instituto Universitario Ortega y Gasset. De hecho, el tercero, cuarto y quinto capítulo, en base de esta labor, se propone mostrar una síntesis general de la recepción del saber antiguo en el Occidente latino y de cómo se fue configurando la noción de «*metaphysica*». Bajo esta guía teórica, desde un análisis crítico, se ofrece un panorama histórico-sistemático de la recepción del término en la filosofía antigua y medievoal.

Como complemento de lo anterior, en segundo lugar, se ha procedido a la construcción construcción de argumentos y examen de nuevas tesis. Para ello me he beneficiado de las reuniones periódicas de trabajo que he mantenido con mi tutor, así como con los profesores que me han acogido en sus respectivas universidades, tales como Pablo Rychter (UV, Valencia), Laura Corso de Estrada (UCA, Buenos Aires), Noeli Dutra Rossato (UFMS, Santa María, Brasil) Roberto Hofmeister Pich y Luis Evandro Hinrichsen (PUCRS, Porto Alegre, Brasil). Los seminarios e informes internos también han sido de gran importancia. En cada uno de ellos, se tenido siempre a la vista, que la «*metafísica*» —como se sabe—, desde siempre es un tema polémico y espinoso, y dentro de ella, la cuestión relativa a su naturaleza y objeto una de las incógnitas que más apasiona y perturba a los filósofos de todas las épocas. Aquí debo hacer hincapié, que mi propósito no es indagar sobre la naturaleza de la metafísica sino sobre el proceso histórico, filosófico y cultural de configuración de la noción de *metafísica*. En este sentido, en correspondencia con el espíritu de las investigaciones desarrolladas previamente por Pérez Fernández, Vegas, Flashar, Lafrance, Moraux, Takatura, Grondin o Moore, debo manifestar que, el propósito de ésta investigación es presentar de manera objetiva una lectura sobre la noción de *ontología* (o filosofía primera) «*apegada*» al acontecer histórico de esta noción, y dentro de éste, con especial énfasis en el contexto socio-cultural de la filosofía ibérica medievoal, a fin de establecer no sólo el proceso histórico-sistemático de configuración y estructuración de la noción y término de «*metafísica*» y su objeto de estudio, sino sobre todo para comprender cómo influyó este proceso en nuestra posterior concepción del mundo y de la filosofía, y más específicamente, de la historia de la *metafísica*.

Finalmente, resta mencionar que, algunos de los trabajos que han sido elaborados durante el periodo 2012-2017 han sido destinados a su publicación, lo cuales sirven de base para presentar la presente tesis mediante el compendio de publicaciones. Todos los trabajos publicados o aceptados, han sido sometidos a evaluación en medios académicos que tienen en cuenta los criterios establecidos por la normativa de la Universidad de Salamanca. Todos han recibido de un modo u otro la

retroalimentación de diversos especialistas que investigan temas afines, y con los cuales, en ciertos casos se pudo generar y consolidar vínculos con sus respectivos grupos de investigación, tales como «Nomos Network for Applied Philosophy» de la Universidad de Valencia, «Estudos em Metafísica e Filosofia da Idade Média» de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), «Metafísica, Epistemologia, Linguagem e Lógica» de la Universidad Federal de Santa Maria (UFSM), de Brasil, y Programa de Filosofía Práctica Medieval de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). En todas las publicaciones presentadas, la finalidad principal de las investigaciones realizadas es comprender el significado de la ontología, a través del proceso histórico-sistemático de configuración y estructuración de la noción y término de «metafísica», entendiendo este proceso como unos prolegómenos necesarios para una fundamentación sistemática de la ontología.

§5. PRESUPUESTOS FILOSÓFICOS PARA UNA APROXIMACIÓN A LA ONTOLOGÍA

Como ya he mencionado, si bien mi propósito no es indagar sobre la naturaleza de la metafísica y de la ontología, conviene hacer manifiesto lo que entiendo por ontología. En lo que sigue, retomaré lo expuesto en el apartado §1.2 de mi artículo sobre ontologías (2015). En este sentido, ante todo, se ha de tener presente, una diferencia pequeña pero importante. Como se sabe, desde Kant, la *metafísica* a diferencia de la *ontología*, corresponde a un nivel distinto de abstracción (*lo que trasciende lo físico*) (*Vorl. über M.*, p. 666), en tanto que la ontología, guiada bajo los preceptos de Aristóteles y Wolff, intenta estudiar «lo que es, en tanto que es, y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen» (*Met. Γ.* 1003a21–32), dicho de otra forma, esto significa que la ontología intenta «“mostrar” como... se ocupa de las causas primeras y de los principios» de *lo que es* (*Met. A.* 981b27–29).

«Mostrar» por una parte quiere decir —retomando la terminología de Ryle (2005)—, determinar la geografía o cartografía lógica de los conceptos, categorías, elementos, relaciones, sistemas y procesos de la estructura de la (una) *realidad*. Y, por otra parte, «mostrar» la (una) *estructura de la realidad*, —retomando la noción de Whitehead (1956: pp. 36–52)— es mostrar su *estructura lógica*, y esto no es otra cosa que un boceto en desarrollo, nunca final, que nos permite apreciar, comprender, entender el sentido de aquello que se nos presenta o en lo que estamos.

Cuando hablamos de *estructura lógica*, es natural estar tentado, a introducir las nociones de verdadero y falso, sin embargo estas nociones en sentido estricto pertenecen a un instrumento —*la lógica*— que nos permite procesar «proposiciones» de un lenguaje, y que si bien dicho instrumento es útil, lo será en la medida en que

primeramente nos permita asegurar la consistencia entre los términos utilizados para describir los conceptos de las entidades y la representación de las relaciones entre ellos, al tiempo que nos permita vislumbrar una precisión y coherencia interna y bien definida en la interoperabilidad de los hechos de la realidad en un determinado dominio. Con lo cual, «la categoría al que pertenece un concepto es el conjunto de modos o maneras en que se lo puede usar con legitimidad lógica» (Ryle 2005: p. 8) en una determinada estructura.

Por tanto, la ontología, en sentido estricto, intenta una formalización de la realidad y de todas las partes de la experiencia a nivel descriptivo antes que normativo. Sí algo regula o prescribe, es sólo a nivel interno, esto es sus modelos y marcos conceptuales estructurales, no a la *ciencia* propiamente dicha, aunque a partir de lo anterior pueda constituir marcos formales regionales que plausiblemente la constituyan; así, no pretende llegar a las primeras y últimas causas, aunque puede ser considerada un punto de partida. Las fuentes de conocimiento de una posición como ésta están en lo gnoseológico (fenómenos) y lo axiológico (valores); producen diversos niveles de ontología, con intereses claramente fundacionales, descriptivos, y de aplicación.

También conviene tener presente, que tradicionalmente la ontología ha sido considerada como una teoría de los objetos.⁵ La búsqueda, tratamiento, y naturaleza de cada tipo de objeto (concreto–abstracto, existente–inexistente, ideal–verdadero, dependiente–independiente) de la realidad ha sido matizada de diferentes maneras por las diferentes tradiciones filosóficas; sin embargo, las contribuciones recientes de una gran parte de la tradición analítica y continental han influido para que la ontología devenga en un análisis categorial y/o lingüístico, en el cual adicionalmente se confunde la disciplina científica con sus herramientas. Veamos. Como hemos expuesto, para un amplio sector de filósofos que trabajan sobre la ontología tradicional, el «objeto» es *lo que es, lo que está siendo*, en tanto que para la ontología contemporánea habría una «problemática ontológica», en la cual, por una parte, los metafísicos especulativos producen teorías fundamentales, sin definir las expresiones por las cuales configuran la realidad y sus relaciones, por decir lo menos; así por ejemplo, como se ha indicado más arriba, se confunde lo metafísico con lo ontológico, y las cuestiones ontológicas se entienden como preguntas sobre lo que existe, en donde el cuantificador existencial «es» es fundamental en la configuración de esta interpretación.

Para la metafísica analítica contemporánea, esto no es lo fundamental, puesto que la interpretación que el cuantificador existencial podría tener es variada, ya que bien

⁵ Sobre este punto resulta de particular interés la copiosa y abundante bibliografía, citas, resúmenes y textos recopilados por Raul Corazzon en su página de internet *Theory and History of Ontology*, que se viene editando desde el año 2000, primero bajo la dirección electrónica: www.formaontology.it, y luego bajo: www.ontology.co; en particular me he beneficiado de la misma desde 2004.

podría haber muchas o pocas interpretaciones fundamentales del cuantificador, y esto: (1) podría convertir al debate ontológico en algo meramente lingüístico, o bien, (2) podría inducirnos a creer que hay varios modos o maneras de ser. Ciertamente (1) podría reducir la ontología a un cierto tipo de realismo lingüístico, en tanto que (2) a pesar de su frágil reputación, replantearía ciertos presupuestos analíticos, proporcionando una certeza razonable de que el debate y problema ontológico, y sus consecuencias, no se reduce a lo meramente lingüístico.

Dentro de este marco, autores como Chalmers, Mulligan, Lowe, Leitgeb, Fine, Sider, Zalta o Ferraris, intentan asumir (2); es así que éste último (Ferraris 2003, pp. 115 et seq.), en base de lo anterior, sostiene que la escena del debate contemporáneo de la ontología, tiene su asiento en tres elementos:

- a. El giro lingüístico que ha seguido en su curso,
- b. La hipótesis concerniente a la omnipresencia de estructuras conceptuales – (y relacionado con esto, el debate sobre contenidos no conceptuales) – ha colapsado, y sobre todo,
- c. La realización de la división completa entre el mundo y las explicaciones del mundo. (Este último elemento, el más reciente y contundente, es el menos notado).

Los elementos anotados pueden tentarnos a una *vuelta a los orígenes*, pero no se trata de volver a la metafísica especulativa o a los errores de la antigua ontología, ni de caer en reduccionismos. Se trata de fundamentar⁶ una ontología que pueda dar cuenta de la realidad, de los mundos de ésta y de sus relaciones, estructuras, procesos, sistemas...,⁷ de modo que, la ontología no se restrinja a ser teoría del objeto, sino a ser un estudio de la realidad del ente. Con el propósito de no confundir al objeto con el ente, conviene a estos efectos tener presente una versión restringida de la *diferencia ontológica* heideggeriana (*cfr.* Heidegger 2004, §3), esto es, en tanto ésta apunte la noción de *ente* y se restrinja a ésta, antes que a las nociones de objeto o de *ser*, puede ser viable.

⁶ Fundamentar, en este caso, quiere decir ante todo determinar los «fundamentos», esto es en lugar de únicamente tratar de establecer lo que existe también establecer los motivos o qué motivó ello, sin recurrir a un más allá transcendental o transcendente.

⁷ Adicionalmente a la bibliografía apuntada, conviene revisar: David Chalmers, *Constructing the World* (Oxford: Clarendon Press, 2012); David Deutsch, *La estructura de la realidad* (Barcelona: Anagrama, 1999); Reinhardt Grossmann, *The Existence of the World* (New York–London: Routledge, 1992); Alfred North Whitehead, *Proceso y Realidad* (Buenos Aires: Losada, 1956); Rudolf Carnap, *The Logical Structure of the World and Pseudoproblems in Philosophy* (Chicago–La Salle, Illinois: Open Court, 2003).

Por lo anotado, en consecuencia, a la ontología en relación a la realidad y el mundo —y mundos posibles—, siguiendo a Mulligan (2002, pp. 118) y Varzi (2002, pp. 81 ss.), le correspondería preguntarse mínimamente: ¿Qué hay? ¿Qué es un/el ente? ¿Qué es una/la substancia/entidad? ¿Qué es el todo? ¿Qué es una/la relación? ¿Qué es una/la dependencia? ¿Qué es una /la causalidad? ¿Qué es una /la propiedad? ¿Qué es un/el estado? ¿Qué es una/la identidad? ¿Qué es un tipo? ¿Qué es un proceso?, entre otras, y luego sus consecuentes y subsecuentes relativas a la realidad y mundo(s) que estudia. Cómo esta es una tarea posterior a la emprendida aquí, en lo que sigue doy comienzo a al objeto de esta investigación, que es comprender el significado de la ontología (o filosofía primera), a través del proceso histórico-sistemático de configuración y estructuración de su noción.

§6. PRINCIPALES RESULTADOS

1. — *Conocimiento y sentido de la ontología.* La aproximación a la *ontología* se puede realizarla, al menos, en una doble dimensión, en cuanto área de investigación y en cuanto término. En cuanto área nos permite indagar sobre su naturaleza, y en cuanto término sus orígenes y relaciones contextuales con otras disciplinas. Como esta palpable, en la actualidad hay un creciente interés por estudiar la naturaleza de la metafísica y de la ontología, no sólo desde una perspectiva sistemática, sino también histórica y problemática. No obstante, el progreso de los procesos ontológicos y del análisis ontológico, no siempre es cómo se espera. Algunas de las consecuencias de este progreso son: (a) la ruptura o alejamiento de la ontología actual respecto de sus fundamentos y tradición; (b) una desorientación de sus distintos niveles en cuanto sus alcances, límites y horizontes sin precedentes; y, (3) la posibilidad cierta de reorientar su sentido. Estos debates, con una certeza razonable, últimamente, nos proporcionan la confianza de que el debate y problema ontológico, y sus consecuencias, no se reducen a lo meramente lingüístico. Por esta basa, el interés de algunos filósofos contemporáneos ha virado hacia la idea de «fundamento», esto es en lugar de tratar de establecer únicamente *lo que existe* también establecer *los motivos* o *qué motivó ello*. Por ello, la indagación histórica es necesaria.

Una postura contraria a la necesidad de examinar el conocimiento histórico de la ontología, sus espacios de conocimiento y sus reglas y prácticas, no contribuye a la indagación sobre la naturaleza de la ontología y sólo la entorpece si encima se celebra la ignorancia. Esto no sólo es un error de método, sino un equívoco que nos puede llegar a proporcionar percepciones ilusorias acerca de lo que es el mundo y nuestro puesto en el mundo, por cuanto erróneamente llegamos a creer que los problemas y sus soluciones están en las mismas teorías y no en el mundo. Ningún camino está

exento de errores, pero en la medida en que nuestros compromisos y presupuestos estén lo suficientemente dilucidados, nos ayudarán de mejor manera en el abordaje de esta tarea.

2. — *La ciencia de la sabiduría.* Aristóteles en su *Metafísica*, no sólo trata de establecer una relación directa, coherente, interoperable y «precisa» entre la ciencia, el nombre de la ciencia y el objeto de estudio al efecto, sino que dispone una indagación que intenta plantear una ciencia —materialmente adecuada y formalmente correcta— que estudie τὸ ὄν ἢ ὄν. Para llevar a cabo esta tarea, Aristóteles, realiza una estrategia de focalización, que consiste en la difusión de τὸ ὄν en sus categorías, lo cual le permite al estagirita, la posibilidad de formular una ciencia [ἐπιστήμη] que ha de estudiar τὸ ὄν ἢ ὄν al tiempo que soporte la difusión de τὸ ὄν en las «diferentes categorías o géneros supremos» de τὸ ὄν. Con base en este particular, Aristóteles, distingue claramente la ciencia de la sabiduría de cualquier otro tipo de conocimiento. La ciencia de la sabiduría es fundamentalmente una investigación «sobre las primeras causas (πρῶτα αἴτια) y sobre los principios (ἀρχὰς)». Con este proyecto en mente, Aristóteles, puede caracterizar varias formas relacionables entre sí de la ciencia de la sabiduría: (a) Ciencia buscada/ que se busca, (b) Filosofía primera, (c) Ciencia divina, (d) Ciencia primera. Entendida como ciencia (suprema) (cimientos) (fundamentos) de la arquitectura de la sabiduría.

3. — *La noción de metaphysica.* La recepción del saber antiguo en el Occidente latino y mas específicamente en la península ibérica en los siglos XII y XIII, es un hecho de trascendental importancia para la constitución y estructuración de la noción de metafísica. Todo indica que la forma latina *Metaphysica* (en singular femenino) nace antes que la forma griega μεταφυσική, en Hispania, con el arcediano de Segovia, Domingo Gundisalvo, quien, su tratado *De divisione philosophiae* utiliza la palabra «metaphysica» por primera vez como denominación de una ciencia bien definida, ya que antes de Gundisalvo no existía este término en forma de singular, sino tan sólo en forma de plural como nombre para un conjunto de libros aristotélicos.

El pensamiento y contribuciones de Gundisalvo, fueron bien recibidos y por ello su influencia será tal que, tanto la filosofía de los siglos XII y XIII, así como la tradición posterior, serán deudoras no sólo de su vocabulario y terminología, de su teoría y división de las ciencias, sino fundamentalmente de esta noción de metafísica —que en algunos casos hasta hoy determina los debates y polémicas sobre su significado y naturaleza—, y no de una presunta «genuina» y «auténtica» aristotélica. La recepción por parte de Gundisalvo de Aristóteles, así como otras teorías de la época, sin duda, han influido sobre su manera de concebir la filosofía, sin embargo, su concepción de la

metaphysica es una concepción nueva que, ha determinado nuestra visión sobre lo que consideramos *metafísica*.

Por otra parte, y en relación con la tradición latina, en el mundo y filosofía hispánica, el término y noción de «metafísica» castellano surge con la obra de Alfonso X —siendo esta noción deudora de la Escuela de Traductores de Toledo (muy probablemente de Gundisalvo y las fuentes árabes)—. En este sentido, cabe anotar que el término en castellano, especialmente su grafía, tuvo las variaciones y desarrollos propios del idioma, en donde se pueden establecer claramente varios periodos en su escritura hasta el surgimiento del castellano actual.

En definitiva, por los datos analizados y que se verán progresivamente esta investigación, con relativa confianza puedo afirmar que el término y noción de *metafísica* no sólo es una aportación hispana (Gundisalvo), sino que es en castellano en la primera lengua vulgar —o europea—, con Alfonso X, en la cual aparece y se usa como tal, anticipándose en varios siglos al empleo de la misma en otros idiomas.